

Semiotizar lo local: Una experiencia desde los siete cerros tutelares de la ciudad de Medellín

Dayro León Quintero López¹

Facultad de Educación, Universidad de Antioquia

Resumen

A través de este texto se presenta una reflexión sobre algunos aspectos de la experiencia de formación de los maestros y maestras de la Licenciatura en Educación con énfasis en Ciencias Sociales que han participado del espacio de conceptualización “Geografía e Historia de Medellín” desde el 2004. Partiendo de presupuestos y planteamientos teóricos, se llega a la propuesta de investigación y análisis del espacio local, particularmente de los siete cerros tutelares de la ciudad de Medellín, como posibilidad didáctica en la enseñanza de la geografía y la formación ciudadana. Tal propuesta está mediada por el intento de revisar tradicionales concepciones sobre el espacio, el tiempo, la cultura entre otros aspectos, desde perspectivas teóricas alternativas que incluyen reflexiones sobre las posibles contribuciones de éstas a la formación de ciudadanos responsables y participativos; la potencialidad de los estudios espaciales como lugares de confluencia e interacción entre la ontología del espacio, la producción de formas, contenido y la fuerza del lugar, que permitan formar al otro como un ser competente para su espacio, para su vida y para lo social, desde construcciones responsables, participativas y propositivas.

Palabras claves: enseñanza de la geografía, espacio subjetivo, geografía crítica, formación ciudadana, experiencia de aula.

Summary

Local semiotics: An experience obtained from the seven main hills of the city of Medellín. Dayro León Quintero López. A reflection is presented through this text about the teacher training experience of undergraduate students at the Education Program with emphasis in Social Science, who have been participating in the conceptualization of "Geography and History of Medellín" since 2004. Based on supposed and theoretical approaches, a research proposal and analysis of the local area was projected, particularly of the seven major hills of the city of Medellín (known as Cerros Tutelares) as a teaching

¹ Magíster en Historia- Universidad Nacional de Colombia. Lic. en Geografía e Historia- Universidad de Antioquia. Profesor de Cátedra- Facultad de Educación- Universidad de Antioquia. Miembro Grupo DIDES- U. de A. dlquinte@gmail.com

possibility for geography and civic education. Such a proposal is mediated by the attempt to revise traditional conceptions of space, time, and culture, among others from alternative theoretical perspectives that include reflections on their possible contributions to the formation of responsible and participative citizens. The potential of these studies on places as sites of confluence and interaction within the ontology of the space, the production of forms, content and strength of places, can allow the education of the other as a competent being who makes responsible, participative and purposeful social contributions for his/her life and space.

KEY WORDS: *teaching geography, subjective space, critical geography, citizenship training, classroom experience.*

Introducción

Entre los múltiples aspectos del periodo actual, se hace necesario reconocer y analizar las relaciones entre las condiciones de realización histórica, las formas de producción del espacio y el papel de saberes como el de la geografía y las ciencias sociales en la comprensión del entorno local y global, desde una perspectiva que integre los saberes científicos, escolares y cotidianos. A su vez, permitir a la escuela y la sociedad la consolidación de una ciudadanía que, como concepto, según plantea Kymlicka (1996:23) “debe desempeñar un papel normativo independiente en toda teoría política plausible, y que la promoción de una ciudadanía responsable es un objetivo de primera magnitud para las políticas públicas”, es decir, a través de los saberes y procedimientos inherentes a las ciencias sociales y su didáctica pueden proporcionarse herramientas conceptuales, procedimentales y actitudinales que pueden contribuir a este objetivo con la imperativa necesidad de producir un equilibrio entre derechos y responsabilidades. Sin embargo, a renglón seguido, surge una pregunta ¿cuál sería un espacio propicio para la comprender e interactuar con lo local y cómo hacerlo parte de la formación en ciencias sociales?

Una respuesta posible, parece emerger desde dos campos particulares de la didáctica de las ciencias sociales: la historia y la geografía que, como sustratos, tradicionalmente más desarrollados y conocidos en nuestro contexto han contribuido a la conceptualización, producción y divulgación de enunciados que describen, explican y proponen los fenómenos sociales que cruzan nuestras vidas, nuestras acciones, nuestros sueños. Las formas en cómo se han manifestado estos dos saberes didácticos, han dejado claro la distancia de uno respecto al otro, sus diferencias y antagonismos. Sin embargo, una diferencia históricamente instaurada, no está exenta de una metamorfosis, que sin desconocer los complejos procesos de epistemologización de un objeto o de otro, construya categorías, conceptos y procedimientos porosos, como los fenómenos sociales, en los cuales se integren dichos saberes.

Otra respuesta, en concordancia con lo anteriormente planteado, surge de la sistematización del trabajo realizado en el curso “Geografía e Historia de Medellín”, en donde se pretende mostrar algunos de los elementos teórico- metodológicos que han orientado el proceso de formación de los estudiantes de la Licenciatura en Ciencias Sociales en la construcción de un espacio para la interacción de los saberes alternativos, nuevos y los que se están estructurando en su pensamiento a partir de las experiencias que estos posibilitan en lo individual y lo social; además de contribuir al desarrollo de conocimientos complejos y abstractos que permitan el acercamiento hacia la cultura científica a través del conocimiento de la ciudad de Medellín y sus cerros tutelares. Asimismo, en la experiencia de trabajo con los estudiantes

se incluyeron momentos para la reflexión teórica y práctica que se hicieron evidentes en las salidas de campo a los cerros tutelares de la ciudad para poner en escena lo contextualizado, lo conceptualizado y lo significado. En este sentido, los estudiantes lograron construir propuestas de lecturas de diversa índole sobre estos lugares en la perspectiva de constituirlos como espacios para el aprendizaje y la enseñanza de conceptos, procedimientos y actitudes en ciencias sociales, y a la experiencia docente como tal le permitió comprender algunas dinámicas de los objetos y las acciones que circundan a tan particulares espacios y procesos.

Una panorámica a lo que hizo posible la experiencia

Generalmente, cuando se plantea el problema de comprender e interactuar con el contexto local en el marco de la formación en ciencias sociales y se recurre a campos tan particulares como la geografía y la historia, el estudio de dichas cuestiones se hace a partir de territorios alejados de la ubicación del entorno en el que se desarrolla la actividad educativa, como si de esta forma tuviera mayor atractivo o valor el espacio estudiado junto con sus fenómenos. Sin embargo, existen en nuestro entorno próximo zonas que tienen un gran valor no sólo para la enseñanza y aprendizaje de las ciencias sociales, sino también para la educación ciudadana y que pueden ser un buen recurso educativo.

Al igual que ocurre en Medellín, en los alrededores de muchas ciudades existen cerros que tradicionalmente han suministrado productos agrícolas a las mismas, lugares para vivir entre otros. Estos territorios ofrecen unos recursos desde el punto de vista educativo, ya que su análisis permite desarrollar un proyecto que puede incorporarse transversalmente en el currículo escolar. Las posibilidades didácticas del espacio de los cerros de la ciudad de Medellín (Antioquia, Colombia), ofrecen además una riqueza patrimonial que puede ser utilizada didácticamente para educar a la población de todos los niveles. Los vestigios de otras épocas y las formas de vida que allí se desarrollan son excelentes recursos vivos que acercan la realidad al educando. Igualmente, en estos lugares puede leerse tanto del medio biofísico como arquitectónico, social y cultural, expresiones que son posibilidad, existencia y funcionamiento de la ciudadanía, acorde no simplemente a un proyecto político sino a las necesidades, expectativas y propuestas de quienes se constituyen como ciudadanos.

Una experiencia similar la conforma la propuesta de *Lineamientos para la Cátedra Antioquia*, Villegas, L. Pimienta, L.E. Pulgarín, R. (2009:6), en la cual se invita a privilegiar una visión integral en la enseñanza de la geografía, donde las disciplinas confluyen y ofrecen explicaciones complejas, así como diversos métodos para conocer el entorno local y regional, pero en una perspectiva de interrelación con lo nacional y mundial.

Estudiar los cerros tutelares, o cualquier otro espacio geográfico, como lo afirma Pulgarín, R (2009), es la oportunidad para el maestro convocar el encuentro entre el conocimiento científico (conceptos y teorías que explican el territorio) con el conocimiento escolar (contenidos y metodologías de enseñanza), desde el conocimiento cotidiano (saberes previos de los estudiantes), a partir de las diversas áreas que se ofrecen en las instituciones educativas. Reafirmandose con ello cómo en el territorio se leen tanto los saberes existentes sobre la sociedad como aquellos sobre la naturaleza y donde se implican también contenidos de índole matemático, ético, informático, estético, etc.

Algunos presupuestos teóricos orientadores del trabajo

En este sentido, Milton Santos (2000) propone que, el espacio geográfico puede ser visto de otra manera desde diferentes puntos que lo explican, lo producen y lo transforman como son: la técnica y el tiempo. En el caso de la técnica ésta debe ser leída como una categoría autónoma del pesar histórico que al entrar en contacto con el mundo produce una tecnomorfología que evidencia la relación suelo-técnica, que no es otra cosa que la materialización de las técnicas de producción y organización en forma de geotécnica, es decir un estilo de vida que se materializa en el espacio y en el tiempo a través de los objetos técnicos que como puntos de encuentro entre el medio geográfico y el medio técnico permiten pensar el espacio como fenómeno histórico al revelar las condiciones de creación, existencia y funcionamiento de los objetos técnicos, que están organizados, según Santos, en una lógica y utilizados según una lógica. En el caso del tiempo los objetos técnicos, piénsese aquí en los cerros, esconden una teoría del tiempo, ya que son su materialización, lo cual implica que cada lugar, como nuestros siete cerros, son depositarios de una realidad histórica, en donde se redefinen las técnicas y se pone en evidencia la edad de los objetos y sus usos.

Esta relación con los objetos técnicos y el tiempo, convierten al espacio, según Santos, en un conjunto de fijos y flujos, en donde confluyen los sistemas de objetos y acciones, los primeros condicionan la forma en que se dan los segundos y permiten pensar el espacio geográfico como extensión de la objetividad instrumental del hombre, es decir un reflejo de su construcción intelectual de la realidad, una forma con diversos contenidos. En el caso de los sistemas de acciones estos permiten comprender el espacio geográfico como “relación híbrida de lo social y lo físico” (Santos, 2000: 74), es decir como territorio real, pensado y posible. (Bozzano, 2000).

Así, entonces el espacio geográfico aparece como un híbrido cruzado por la relación de los objetos y las acciones en donde los primeros cambian y proponen diferentes geografías, que lo redefinen en función de los objetos que lo forman, es decir el espacio es una forma contenido, un mixto coyuntural (Santos 2000), cuya descripción depende del sistema de prácticas que lo circundan. Prácticas que están mediadas por intencionalidades que se entienden como la propia acción humana que no es sólo un acto, actividad o proceso, es relación intencional que describe las trayectorias del espacio-tiempo. En este sentido, el espacio geográfico, como los cerros que circundan nuestra geografía aparecen como la síntesis del contenido social y formas espaciales en una situación única, resultado material de las acciones humanas en el tiempo, en donde el sistema de valores se presenta en continua transformación para dar cabida a nuevas acciones que sustituyen las pasadas.

De lo anterior, se deriva la necesidad de abordar como bien señala Santos, el espacio geográfico, en nuestro caso, los siete cerros que circundan la ciudad de Medellín, desde la noción de Totalidad, que implica en un primer momento asumir la reunión de los elementos que definen un país o una región y ponerlos en contexto local, y en un segundo momento, pensar dichos elementos desde la idea totalidad mundo como revisión del movimiento de lo particular y lo universal, ya que todas las cosas en el universo forman una unidad, que no puede definirse por partes sin conexión al todo, es decir, como conjunto de cosas y hombres en su realidad, en sus relaciones, en sus movimientos.

Asimismo, pensar los siete cerros de la ciudad de Medellín, implica, siguiendo la propuesta de Santos, considerar el espacio geográfico en relación a la diversificación de la naturaleza y a la división territorial del trabajo. En el primer caso, la diversificación se da porque los objetos cambian gracias a las relaciones

que establecen con acontecimientos diversos, construcciones sobre los cerros, actividades agrícolas entre otras y que llevan a la reunión indisoluble de objetos y acontecimientos. En el segundo caso, la división territorial del trabajo se da como un proceso en el que los productos disponibles se distribuyen social y geográficamente, creando su propio tiempo, el tiempo del modo de producción en donde los lugares existen en relación a un tiempo del mundo, del modo de producción dominante aunque no sean alcanzados por él. Así, el tiempo se constituye en un intérprete de la realidad de los objetos en tres de sus coordenadas básicas: lugar, edad y secuencia, que en su expresión de acontecimiento son singulares y evidencias de que éste no es independiente del actor o del sujeto. El tiempo y los objetos que él materializa como forma de su empirización, develan la existencia de un eje de sucesiones, donde se produce la diferenciación temporal y espacial, un eje de coexistencias donde confluyen elementos diversos u opuestos que explican una misma cosa, que son expresión de la incesante relación de lo universal y lo particular en sus diferentes movimientos y escalas.

De este modo la relación del tiempo, el espacio geográfico y la técnica, provocan una transformación del medio natural en un medio técnico- científico informacional que es la sustitución el medio natural por un medio cada vez más artificial. En el medio natural las acciones del hombre no producen grandes transformaciones, ya que los objetos técnicos no tienen existencia autónoma; en el medio técnico el espacio es mecanizado y los objetos que lo forman son culturales y técnicos al mismo tiempo; en el medio técnico, científico- informacional hay una cientifización y tecnificación del paisaje, puesto que la información no está solo en las cosas, sino que es necesaria para la acción realizada sobre las cosas, lo que hace del conocimiento un recurso, un capital, en donde el medio se constituye en una cara de la globalización cuyas expresiones locales se adaptan a los mandamientos de producción e intercambio “tecnosfera”, y a su vez, se constituye como expresión local de las ideas, creencias y producción de sentidos que proporcionan reglas a la realidad y la imaginación “psicosfera”.

En este punto cabe señalar, en la misma perspectiva de Santos, que el espacio geográfico, nuestros cerros, además son heterogéneos e inestables, producen sistemas de redes tanto en su dimensión material como social, develando la superposición de éstas en algunos subespacios, que registran el aprovechamiento desigual en cuanto a su uso y al papel que desempeñan los agentes en su regulación y funcionamiento. Estos sistemas de redes que implican lo virtual y lo real dan lugar a la creación paralela y eficaz del orden y el desorden en el territorio en complejas relaciones horizontales y verticales entre los objetos, los agentes y el espacio.

En concordancia con lo anterior, el espacio geográfico y en especial, los cerros de Medellín, presentan múltiples relaciones en donde cada lugar a su manera es el mundo, expresa la actividad racional y simbólica que produce comunicaciones en dicho espacio, es el marco de una referencia pragmática del mundo donde el contenido geográfico de lo cotidiano permite comprender el vínculo entre espacio y movimientos sociales que hacen de éste uno y diferenciado, donde la localidad se opone a la globalidad, pero también se confunde con ella para constituir múltiples geografías.

Junto a la propuesta de Santos, Horacio Bozzano(2000:29) propone para el estudio de los espacios locales y globales partir de un acercamiento al concepto de territorio, el cual “debe considerarse como el conjunto indisoluble del que participan, por un lado, cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por otro, la vida que los llena y anima”, es decir, donde tienen desarrollo y despliegue los procesos de la naturaleza y la sociedad en una articulación simbiótica y contradictoria, que puede ser leída en sus distintas configuraciones como: Territorios reales, Territorios Pensados y Territorios Posibles.

Los Territorios Reales “son los de nuestro concreto real, más descriptivos, fenoménicos y visibles” (Bozzano, 2000: 34), es decir, serían el paisaje y la región, aquello que está más cerca de nuestros sentidos, de nuestras percepciones y experiencias. En el caso de los Territorios Pensados “son los que habiendo pasado por el concreto real, son definidos por nuestro concreto de pensamiento, son más explicativos, conceptuales y relacionales” (Bozzano, 2000: 34), serían entonces, la ciudad, la organización territorial, las lógicas de ocupación y los patrones territoriales que materializan las intencionalidades, las técnicas, el tiempo y la política, entre otros. Por su parte, los Territorios Posibles, “sintetizan el concreto real y el concreto pensado, existen en la medida que aportan elementos viables para producir cambios o transformaciones de la más diversa naturaleza y escala” (Bozzano, 2000: 34), así entonces, los territorios posibles serían el resultado de la confluencia de lo real y lo pensado a través de una proyección que puede concretarse o simplemente imaginarse, como el caso de la construcción de una gran avenida, un sistema de parques, entre otros, que serían adaptados a las condiciones reales y pensadas de alguno de los cerros pero no necesariamente se llevarían a cabo.

Lo anterior implica, igualmente, siguiendo a este autor, acudir a cinco categorías de análisis que permiten pensar cada cerro en sus lógicas particulares y relacionales que son: “las legalidades naturales y sociales, los niveles de análisis macro, medios y micros, las dimensiones de análisis socio-espaciales, políticas, económicas y físicas naturales y construidas, las espacialidades o distribuciones regionales y locales, la temporalidad o las periodizaciones de procesos, hechos y de otras transformaciones” (Bozzano, 2000: 34), que no son otra cosa que las instancias teórico metodológicas en las cuales el territorio se manifiesta, como “objeto concreto y pensado, único y unificador, como ámbito físico donde se distribuyen los objetos o hechos naturales y sociales visibles o invisibles, como escenario inclusivo, y como instancia propositiva referida a las tendencias emergentes de relaciones probables” (Bozzano, 2000: 35).

Lo que fue posible

La experiencia de semiotizar lo local, es el resultado de las interacciones de los diferentes agentes que han hecho parte del curso de geografía e historia de Medellín de la licenciatura en Educación Básica en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia, a través de la construcción, conceptualización y significación de campos semánticos cercanos a las teorías, conceptos y procedimientos de las ciencias sociales.

Semiotizar lo local remite a una historia de búsquedas y exploraciones en torno al complejo fenómeno de la significación de las situaciones propias a las lógicas de producción, circulación y apropiación del espacio geográfico que compone la ciudad y sus cerros tutelares y que han desembocado en las actuales prácticas de exploración de estos espacios a través de la imagen, el recorrido y el relato, para develar en cada paso, palabra y sonido las distintas configuraciones culturales, históricas, políticas, entre otras, que muestran qué es la ciudad, sus cerros y quiénes habitan allí. En estos espacios los estudiantes no realizan un simple acto de lectura, sino, más bien, un acto de exploración de las raíces, condiciones y mecanismos que dan sentido a eso que ven, viven y sienten, exploran cómo está hecho cada espacio para que pueda decir lo que dice, es decir, identifican los distintos tipos de signos y analizan su funcionamiento en sus diferentes niveles.

Para ello, cada momento particular en el que se ha desarrollado el curso, ha invitado a los estudiantes a subir a cada uno de los siete cerros tutelares (Picacho, Volador, Nutibara, Pan de Azúcar, Salvador, Santo Domingo, Asomadera) armados con sus sentidos, conocimientos y saberes para que puedan describir y comprender el significado, tanto de las palabras como de las imágenes que acompañan lo que saben, ven y abstraen respecto a la ciudad que habitan y los habita, y en la que se materializa gran parte de su

proceso de formación. En este sentido, sus relatos, sus fotografías y propuestas multimediales sistematizan la experiencia a través de preguntas y respuestas que indagan sobre los sentidos de la ciudad desde aspectos tales como:

- Las relaciones naturaleza- sociedad- técnica
- Imaginarios y políticas públicas
- La ciudad y el tiempo
- Ciudad y sus estéticas
- Ciudad, Procesos y Actores
- La ciudad como territorio

Aspectos que no sólo son condición de posibilidad para dar cuenta de lo aprendido sino también para potenciar sus prácticas pedagógico- didácticas en materia de ciencias sociales en la escuela, pues en estos espacios y experiencias logra constituirse un campo de traducción y transposición didáctica en el que los objetos de conocimiento se convierten en objeto de enseñanza al contextualizar sus semánticas a través de problematizaciones cotidianas, que son a su vez, el crisol que permite la construcción de nuevos conocimientos y de la ciencia misma con la que guarda una relación a veces contradictoria pero siempre solidaria.

En este sentido, semiotizar lo local acude no sólo a la experiencia narrativa propia del aula de clase, sino también a la experiencia de campo, imperativamente necesaria en la lectura de territorio, pues es el campo de producción y apropiación de las herramientas que componen gran parte del proceso de formación de un licenciado en ciencias sociales y del proceso de construcción de la ciudadanía, pues ésta última requiere de una materialidad en la que se haga visible lo sublime y abstracto a través de las prácticas y los discursos.

Por tal motivo, semiotizar lo local se ha convertido en una posibilidad para que el proceso de enseñanza y aprendizaje se constituya en un proceso de investigación que puede ser potenciado como dispositivo pedagógico, según (Jorba y San Martí 1994) que articule los intereses de los estudiantes y sus maestros a partir de una pregunta central de investigación, recurra a la indagación de ideas como fuentes posibles para la construcción de descripciones densas sobre el problema objeto de indagación, aplique los conocimientos construidos y/o adquiridos a nuevas situaciones problemáticas, recurra a la estructuración de nuevos conocimientos conceptuales, metodológicos y actitudinales que estén en consonancia con la búsqueda de nuevos modelos explicativos, procedimentales y actitudinales que encuentren las potencialidades formativas de la ciudad y sus cerros.

Conclusiones

El trabajo con los cerros tutelares implicó, en primera instancia, la descripción de éstos como territorios reales, para lo cual se hace necesario el levantamiento de una cartografía y semiología gráfica que represente las configuraciones espaciales, sus localizaciones, distribuciones, sitios naturales y sitios construidos. En segunda instancia, la descripción de los cerros como territorios pensados supuso revisarlos en sus diferentes escalas, como parte de los bloques regionales- escala supra nacional, como organizaciones territoriales- escala macro, lógicas de ocupación- escala meso, patrones territoriales- escala micro, sitios de intervención- escala puntual y sendero- escala personal. En tercera instancia, llevó

a pensar los cerros como territorios posibles, que pueden ser descritos a partir de escalas de relación, como territorios fuertes y débiles, actividad territorial, competitividad territorial y cora².

Como elemento teórico complementario al estudio y análisis de los cerros tutelares de la ciudad de Medellín, también se hizo pertinente el abordaje realizado por Josep Vicent Boira, Pedro Reques y Xosé Manuel Souto desde su trabajo “Espacio subjetivo y Geografía” (1994), en donde consideran que “el espacio como objeto de estudio es una síntesis de los referentes mentales (espacio relativo) en su confrontación con las representaciones de los espacios absolutos (cartografías, estadísticas) o con la propia observación” (Boira, 1994: 6), cuyo objetivo es “suministrar al alumno las claves para poder interpretar sus imágenes mentales desde los filtros que suponen las informaciones de los medios de comunicación y las investigaciones de geógrafos y cartógrafos” (Boira, 1994: 7). Dicho trabajo implicó, a su vez, acudir a ciertos aspectos teóricos tales como: un enfoque antropocéntrico e idealista, en donde la aplicación de modelos cuantitativos no es suficiente para describir los fenómenos; aspectos filosóficos que retoman propuestas de la fenomenología y el existencialismo, desde formas de reflexión y comprensión que se materializan en pensamiento y acción; aspectos conceptuales tales como: el espacio simbólico, espacio vivido (topofilia, topofobia...), mundo de la experiencia, valores y sentido del lugar; aspecto metodológico como el conocimiento empático; aspectos técnicos que incluyen el tratamiento textual de fuentes como la literatura, el cine, la imagen, entrevistas, entre otros y aspectos temáticos como imágenes sobre el medio natural, formas de percibir y valorar el medio, relación íntima con el paisaje, papel de los símbolos y significados culturales.

Con base en las cuestiones planteadas, y teniendo en cuenta los presupuestos teóricos comentados anteriormente, la propuesta de investigación y análisis de los cerros tutelares, se convierte en un proceso secuencial que en la práctica se constituye como un espacio para la interacción de los saberes alternativos nuevos y los que se están estructurando en nuestro pensamiento a partir de las experiencias que estos posibilitan en lo individual y lo social; además de contribuir al desarrollo de conocimientos complejos y abstractos que permitan el acercamiento hacia la cultura científica. Todo ello es posible, si se considera que el proceso de enseñanza y aprendizaje es un proceso de investigación que puede ser potenciado desde la construcción de un ciclo didáctico, que como dispositivo pedagógico, según (Jorba y San Martí 1994) articule los intereses de los estudiantes y sus maestros a partir de una pregunta central de investigación, recurra a la indagación de ideas como fuentes posibles para la construcción de descripciones densas sobre el problema objeto de indagación, aplique los conocimientos construidos y/o adquiridos a nuevas situaciones problemáticas, recurra a la estructuración de nuevos conocimientos conceptuales, metodológicos y actitudinales que estén en consonancia con la búsqueda de nuevos modelos explicativos, procedimentales y actitudinales.

Lo anterior es posible, si además, se tiene en cuenta que el ciudadano de hoy requiere una formación básica en ciencias sociales si aspira a comprender su entorno y a participar en las decisiones sociales que lo afectan en su vida presente y futura. Pues como bien afirma (Hernández, 2005) “es indispensable poseer el conocimiento necesario para predecir las consecuencias de esas decisiones y para hacer un juicio reflexivo sobre esas implicaciones”, lo cual obliga según este mismo autor, “haber apropiado previamente cierto conjunto de saberes elaborados y dominar el lenguaje en el cual se formulan y se resuelven los problemas o se construyen las interpretaciones. Se requiere un conocimiento de las reglas de la interacción entre colegas, de las formas de trabajo y cooperación propias del área, de las fuentes de información adecuadas, de las técnicas e instrumentos que deben emplearse y de las formas de validación y de exposición de las interpretaciones, los análisis y los resultados que han sido adoptadas por la comunidad de científicos a la que se pertenece. Se requiere seguir ciertas pautas de tipo ético y establecer ciertas formas de compromiso con la tarea” (Hernández, 2005).

² Las coras son los espacios de lo cotidiano que implican al sujeto en su escala territorial más personal.

En este sentido, desde 2004 se ha propuesto en el curso de Geografía e Historia de Medellín, el proceso docente como un proceso de investigación en el cual los y las estudiantes han explorado diversos aspectos del entorno local como los cerros tutelares, que se constituyen en espacios plurisemánticos en los cuales a través de múltiples preguntas han emergido caracterizaciones que incluyen la descripción de estos desde una ontología del espacio, las producciones de formas- contenido, y la fuerza del lugar como lo propone Santos, como territorios reales, pensados y posibles según la propuesta de Bozzano, o como espacios subjetivos según enuncian Boira, Reques y Souto. Pero también como espacios en metamorfosis que incluyen además de las coordenadas del espacio y el tiempo, lo social, lo cultural, lo político y lo económico entre otros aspectos de las ciencias sociales.

De hecho, las búsquedas y hallazgos realizados a lo largo de estos años han dibujado esos espacios locales, como son los cerros tutelares de *El Picacho*, *el Volador*, *Nutibara*, *Pan de Azúcar*, *Santo Domingo*, *Asomadera* y *Salvador*, desde aspectos tales como sus funciones, es decir, han descrito en cada uno de ellos a través de textos e imágenes las funciones históricas pasadas, presentes y futuras, las funciones geográficas desde sus formas, contenidos y procesos, las funciones económicas como expresiones de las materialidades y la apropiación de los objetos, las técnicas y los sistemas, y las funciones culturales a través de descripciones densas que incluyen lo factual, lo abstracto y lo onírico. Es decir, han hecho visible los cerros como espacios geográficos en los que confluyen aspectos del tiempo, el espacio, el poder, la producción, la cultura, y la sociedad.

De este modo, la experiencia de semiotizar el espacio local, en este caso los cerros tutelares de Medellín, el cual se ha constituido como “medio urbano, cada vez más artificial, fabricado con restos de naturaleza primitiva, crecientemente encubiertos por las obras de los hombres (en donde) el paisaje cultural substituye al paisaje natural y los artefactos ocupan un lugar cada vez más amplio de la superficie de la tierra” (Santos, 1995:42), ha estado mediada por el intento de revisar tradicionales concepciones sobre el espacio, el tiempo, la cultura entre otros aspectos, desde perspectivas teóricas alternativas que incluyen: reflexiones sobre las posibles contribuciones de éstas a la formación de ciudadanos responsables y participativos; la potencialidad de los estudios espaciales como lugares de confluencia e interacción entre la ontología del espacio, la producción de formas contenido y la fuerza del lugar, articulados a reflexiones sobre el papel de lo subjetivo en la configuración de la geografía, y la reflexión en torno a los territorios reales, pensados y posibles en concreciones solidarias que permitan formar al otro como un ser competente, para su espacio, para su vida y para lo social, desde construcciones responsables, participativas y propositivas.

Igualmente, semiotizar lo local, permitió desde la experiencia con los cerros, evidenciar que existen muchas maneras de conocer y asumir la ciudad a través del repertorio de conocimientos que todos poseen y comparten, los cuales se convierten a su vez, en herramientas para el uso y la comprensión de estos espacios más allá de las travesías cotidianas en donde la observación, la comparación, los conocimientos previos y las preguntas por la ciudad se combinan en una relación recíproca y solidaria.

Asimismo, pudo observarse que los cerros, como la ciudad misma, son un libro abierto cargado de informaciones en espera de ser develadas a través de experiencias como ésta de semiotizar lo local, que no es más que una observación dirigida e intencional de objetos, acciones y actores de la ciudad con sus lógicas e intenciones en las que se manifiestan los aspectos que constituyen un territorio. Y por esta misma razón en una propuesta abierta y en constante construcción con todos aquellos que puedan participar de ella.

BIBLIOGRAFÍA

BOIRA, Josep, RESQUES, Pedro y SOUTO, Xosé. (1994) Espacio Subjetivo y Geografía: Orientación Teórica y Praxis Didáctica. Valencia: Nau llibres. 112 Pág.

BOZZANO, Horacio. (2000). Territorios Reales, Territorios Pensados, Territorios Posibles: Aportes para una Teoría Territorial del Ambiente. Buenos Aires: Espacio Editorial. 259 Pág. ISBN: 950-802-112-8

GUREVICH, Raquel. (2005). Sociedades y territorios en tiempos contemporáneos: una introducción a la enseñanza de la geografía. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica S.A.

HERNÁNDEZ, Carlos Augusto. (2005) ¿Qué son las competencias científicas? Tomado de: http://www.cneq.unam.mx/cursos_diplomados/diplomados/medio_superior/diplo_oaxciena/material_didactico/g3/mat/Aport/competencias-cientificas-sesion4.pdf. Julio 8 de 2009.

PULGARÍN S, R. (2009). Enseñar y aprender el territorio una apuesta a la formación ciudadana: caso los Lineamientos para la Cátedra Antioquia”. Memorias del XVIII Colombiano de Geografía. Popayán.

SANMARTI PUIG, Neus y JORBA BISBAL, Jaume. (1994) La luz y las sombras. En: Cuadernos de pedagogía. Pág.20-23. ISSN 0210-0630.

KYMLICKA, Will y NORMAN, Wayne. (1997). El Retorno del Ciudadano: Una revisión de la producción reciente en Teoría de la Ciudadanía. En: La Política. Revista de Estudios sobre el Estado y la Sociedad. N° 3, Octubre de 1997. Barcelona: Paidós. 149 Pág. ISSN: 1136-2251

SANTOS, Milton. (2000). La Naturaleza del Espacio: Técnica y Tiempo, Razón y Emoción. Barcelona: Ariel. 348 Pág. ISBN: 84-344-3460-1

_____. Metamorfosis del Espacio Habitado. (1995). Barcelona: Oikos- Tau. 118 Pág. ISBN: 84-281-0890-0

Villegas, L. Pimienta, L.E. Pulgarín, R. (2009). Lineamientos para la Cátedra Antioquia. Editorial Artes y letras. Medellín.

